

La Economía Social y Solidaria en Cuba:

fundamentos y prácticas para el
desarrollo socialista

COMPILADORES:

RAFAEL BETANCOURT ABIO
JUSMARY GÓMEZ ARENCIBIA



La Economía Social y Solidaria en Cuba:

fundamentos y prácticas para el
desarrollo socialista

RAFAEL BETANCOURT ABIO

JUSMARY GÓMEZ ARENCIBIA

Responsabilidad Social Institucional y Subjetividad

Consuelo Martín Fernández

Jany Barcenas Alfonso

Resumen

En la literatura científica, la Responsabilidad Social está asociada a la empresarial, cooperativa, corporativa, universitaria. Aquí presentamos una propuesta que las incluye a todas: la Responsabilidad Social Institucional (RSI). Esto implica un enfoque interdisciplinario integrador en el que emerge la necesidad de incluir el enfoque psicosocial para el estudio e implementación de la RSI. Surge así la idea de la articulación de la dimensión subjetiva, pues en los referentes anteriores se menciona a la persona, pero sin definir indicadores específicos. Entonces, esta propuesta parte de la integración de indicadores subjetivos de la RSI tales como: motivaciones y satisfacción de necesidades; desempeño y transformación de roles institucionales; participación social; procesos de inclusión y exclusión social; percepciones y contenidos representacionales. Además, compartimos algunas técnicas y métodos a incorporar en las estrategias metodológicas que instrumenten la RSI, siempre y cuando la institución cuente con los recursos profesionales necesarios para ello o asesores externos especializados en esta gestión. En la actual situación que vivimos por la pandemia de la COVID-19, la RSI cobra un especial significado e interés. Se asocia a conceptos como autocuidado responsable, flexibilidad, adaptación y resiliencia; al tiempo que apuesta por la articulación de proyectos personales, familiares y sociales. De esta manera, se recomienda identificar las necesidades personales y colectivas en las instituciones para poner al ser humano en el eje central de las buenas prácticas de RSI, como parte de la propuesta de Economía Social y Solidaria en todos los sectores y niveles de la sociedad.

Palabras clave: Responsabilidad Social Institucional, subjetividad, vida cotidiana.

Abstract

In the scientific literature, Social Responsibility is associated with Businesses, Cooperatives, Corporations, Universities. Here we present a proposal that includes all of them: Institutional

Social Responsibility (ISR). This implies an interdisciplinary and integrative approach where it is necessary to include the psychosocial approach to study and implement the ISR. Thus emerges the idea of the articulation of the subjective dimension, because previous referents mention the person, but without defining specific indicators. Then, this proposal comes from the integration of subjective indicators of ISR, such as motivations and satisfaction of needs; performance and transformation of institutional roles; social participation; the process of social inclusion and exclusion; perceptions and representational contents. In addition, we share some technics and methods to incorporate in the methodological strategies to instrument the ISR, as long as the institution has the necessary professional resources or external specialist advisers to do it. In the situation we live today due to the COVID-19 pandemic, ISR gains special significance and interest. Now it is associated more to concepts like responsible self-care, flexibility, adaptation, resilience, and the articulation between personal, family and social projects. Thus, we recommend identifying personal and collective needs of the institutions in order to put the human being at the central axis of the good practices of ISR in the Social and Solidary Economy for all sectors and levels of the society.

Keywords: Institutional Social Responsibility, subjectivity, daily life.

Introducción

Cuando se piensa en la responsabilidad social, los economistas resuenan con un término de su área del conocimiento, sobre todo en las concepciones de Economía Social y Solidaria (ESS) y Responsabilidad Social Empresarial (RSE); también se refieren a la Responsabilidad Social Ambiental, la Responsabilidad Social Cooperativa (Betancourt, 2015) y la Responsabilidad Social Corporativa (Fernández, 2004). Igual sucede con la pedagogía en la Educación Superior (Valverde, Beita, Bermúdez, Pino, Rodríguez, 2011), que la acerca directamente a la Responsabilidad Social Universitaria. Desde la política o la ideología, hemos escuchado que en Cuba la responsabilidad social está dada por el sistema socialista que la contiene en sí mismo. Y así, podríamos dar rienda suelta a la generación de estas y otras muchas hipótesis al respecto. Sin embargo, no es frecuente —por no decir ausente— que se asocie a la Psicología como ciencia, cuando en realidad la subjetividad humana está en la base de todos los procesos que atañen a la responsabilidad social, en tanto sus protagonistas son personas, actores sociales en grupos, empresas, universidades; es decir, en las instituciones que a diferentes niveles se articulan en la vida cotidiana de una sociedad determinada, y en cada contexto cultural y momento histórico concretos. Y es, precisamente, en espacios del conocimiento cotidiano donde se ubica el aporte científico del enfoque psicosocial.

La responsabilidad, etimológicamente, se refiere a la habilidad de responder a situaciones a partir de una reflexión valorativa de las posibles respuestas. Enfocada en lo social, se asocia con formas de medir la responsabilidad ciudadana y la transparencia en las instituciones, lo que ha sido valorado desde las organizaciones empresariales. En la actualidad, la responsabilidad social se ha trabajado como una manera de rescatar el compromiso del sector empresarial con el entorno social y ambiental, se enfatiza la importancia de la toma de conciencia sobre los impactos que pueden causar en la localidad y que sean partícipes comprometidos de las soluciones a problemas que afectan a la sociedad.

La RSE ha sido muy trabajada en la literatura, aun cuando no se cuenta con un único concepto aceptado por la mayoría de los autores (Betancourt, 2016). En general, casi todos coinciden en que el concepto va más allá de la simple generosidad hacia la sociedad y lo que se

pretende es que se convierta en un proceso clave en la estrategia de la empresa que lo aplique, al verse como una guía que oriente las prácticas y que traiga beneficios a todos.

La responsabilidad social entonces tiene que ver con las formas de pensar, sentir y actuar de las personas en sus diferentes ámbitos de la vida cotidiana, la familia, el trabajo, el tiempo libre. Y, sobre todo, desde el punto de vista subjetivo, es muy importante su expresión en las dinámicas de las instituciones de pertenencia, personales y colectivas. Es así que la entendemos como Responsabilidad Social Institucional (RSI).

Es importante precisar que la referencia institucional abarca cualquier espacio organizativo de la sociedad al cual se pueda apelar ser responsable socialmente. Toda forma de organización social, pública o privada, con una delimitación de normas, roles y funciones, es una institución y abarca desde la familia hasta el Estado.

La etimología de la palabra institución refiere a la acción y efecto de colocar y estar dentro, o sea, propiciar la pertenencia de manera que pueda generarse la capacidad de colocar proyectos desde dentro y actuar en consecuencia, cuyo efecto se deriva hacia lo personal, colectivo y social. El énfasis en este caso es la comprensión subjetiva de la institución como máximo nivel de desarrollo de toda organización, en tanto propicia el ejercicio de la autoridad de los miembros en sus diferentes roles. Autoridad, entendida en su raíz, es la palabra que refiere a ser autor, creador, como la cualidad creadora de ser y de progresar; quien hace que algo crezca y que prospere.

Entonces, la comprensión y puesta en práctica de la RSI incluye, necesariamente, la dimensión subjetiva en cada uno de los procesos institucionales articulados con las características y las potencialidades territoriales de que se trate. Este análisis se contextualiza en la vida cotidiana, definida como la expresión inmediata en un tiempo, espacio y ritmos concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona en un contexto histórico cultural concreto (Martín, 2000). De ese modo, la subjetividad cotidiana hace referencia a los modos de vivenciar las relaciones vinculares⁹⁰ y los acontecimientos

⁹⁰ Asumimos la vivencia como la unidad mínima de lo cognitivo y lo afectivo (Vigotsky, 1993) y el vínculo como la unidad elemental relacional del sujeto consigo mismo, con los demás y con la realidad (Pichón Riviére, 1985).

habituales, que condicionan y están condicionados por necesidades, motivaciones, percepciones, representaciones, estereotipos, prejuicios, actitudes, que dinamizan el ejercicio de los roles a través de comportamientos individuales, grupales y sociales.

La subjetividad cotidiana es la forma de expresión de la subjetividad social en la vida cotidiana. Cabe reflexionar sobre la relación entre lo social y lo individual. Primero, se debe destacar que no es una relación lineal ni homogénea porque lo social no se agrega a lo individual, no es una sumatoria, sino que lo social se construye desde la heterogeneidad que significa el propio sujeto. Segundo, que es una relación contradictoria y compleja entre las necesidades individuales y colectivas, en la cual el sentido personal es lo que permite su expresión social. Y tercero, que la subjetividad social está constituida por los sentidos subjetivos configurados a nivel institucional, grupal o social (González Rey, 1997). Es decir, que la implicación personal está determinada por, y se expresa en, los espacios grupales e institucionales de la vida cotidiana.

La dimensión subjetiva en la RSI

Desde un enfoque psicosocial, para seguir la lógica expresada sobre subjetividad cotidiana, es pertinente reflexionar sobre cómo incorporar la dimensión subjetiva a la RSI. En particular, aquí se presentan aspectos esenciales que integran indicadores subjetivos de la RSI en cuanto a: motivaciones y satisfacción de necesidades; desempeño y transformación de roles institucionales; participación social; procesos de inclusión y exclusión social; percepciones y contenidos representacionales (a este último se incorporan ejemplos de resultados de investigaciones aplicadas, realizadas en La Habana, en 2015 y 2018).

RSI: motivaciones y satisfacción de necesidades

¿Dónde veo satisfechas mis necesidades? Es una pregunta que solo a veces nos hacemos conscientemente para reflexionar y discernir, pero aun así está presente en la vida cotidiana. El tema de la satisfacción de necesidades personales y colectivas es uno de los movilizadores fundamentales del comportamiento humano, en tanto constituyen la base de las motivaciones. Las

necesidades pueden ser sentidas tanto desde la carencia, como desde el deseo, ambas movilizan la búsqueda de su satisfacción (Calviño, 2004). Entonces, concebir la RSI implica que se construye sobre la base de las motivaciones, es decir, debe ir aparejada a la satisfacción de las necesidades que los sujetos y las instituciones identifican. Partir de un diagnóstico de necesidades personales, institucionales, comunitarias es fundamental y debe ser el primer paso en este proceso dinámico. A partir de este diagnóstico, es importante trabajar en la construcción colectiva del objeto de satisfacción, partiendo desde las necesidades comunes y de ahí a las particulares. Fomentar la responsabilidad social desde la buena voluntad tendría éxito si se tienen en cuenta las necesidades, clave para desarrollar motivaciones y comportamientos deseados, desde el accionar consciente de las instituciones.

RSI: roles institucionales y transformación institucional

La RSI requiere un proceso dinámico de asignar y asumir roles socialmente responsables, o sea, concebir recursos humanos comprometidos con valores institucionales a partir de promover el bienestar de las personas y del entorno social. La interacción entre lo individual y lo colectivo favorece el desarrollo del sentido de pertenencia grupal, lo que articula la capacidad de involucrarse en los procesos institucionales.

Sensibilizarse con las necesidades y problemáticas de los colegas —subordinados o no— debiera ser una norma escrita y, más aún, una práctica cotidiana de todos los roles que se desempeñan en las instituciones. Pudiera pensarse que tiene que ver solo con el clima de trabajo, sin embargo, el componente afectivo realmente es fundamental para la tarea que se quiere desarrollar de forma responsable. Todo lo que sea para beneficio de ese fin redundará en la RSI, pues es precisamente la tarea —más que las relaciones interpersonales— la que guía la actividad institucional; o sea, la que en última instancia articula todos los procesos. Se trata de establecer un compromiso principalmente con la tarea y, en este sentido, las relaciones interpersonales no deben ser un obstáculo. De esta manera, ser más responsables implica ser facilitadores de la tarea

en función del desempeño de los roles y la realización de acciones de transformación concretas identificadas por las personas directamente.

Desplegar el liderazgo es posible en cada uno de los roles institucionales. Ser un buen líder parte de saber ser un buen seguidor y un buen seguidor puede ser un buen líder. El asunto radica en el ejercicio de la autoridad en cada rol. La diferencia entre autoridad y poder es fundamental para la comprensión en este caso. Trabajar desde el deseo de ser parte de la construcción colectiva grupal e institucional tiene que ver con la autoridad del rol. Por el contrario, asumir el rol desde una posición de poder jerárquico —más allá del asignado a los niveles de cada función— es un ejercicio vertical, unilateral, sin interdependencias. La RSI implica el ejercicio de autoridad en el desempeño y la transformación de los roles por la capacidad y la voluntad de construir juntos, lo que se debe expresar en las buenas prácticas cotidianas concretas y, a su vez, esa ganancia colectiva les otorga solidez y fiabilidad a las instituciones. La autoridad en el desempeño de los roles para la transformación institucional (Gutmann, 2003, 2005) es un proceso que se aprende a través de la experiencia (Barcenás, 2018), cuyo entrenamiento se debe incluir explícitamente en la estrategia de desarrollo institucional y en su proyección social.

RSI: la participación o la pasión de ser parte

El objetivo de la participación social apunta a la realización de proyectos con otros actores, de tal modo que se constituyan vínculos para el aprendizaje mutuo y el desarrollo social. Así, la RSI contempla la cooperación intra e interinstitucional desde el diálogo, la negociación satisfactoria para todas las partes, las estrategias de mediación de conflictos y el fortalecimiento del consenso; incluye la formación y superación de los trabajadores desde sus propios intereses articulados con los de la institución, donde se estimulan las capacidades y competencias personales y colectivas en detrimento de la rivalidad que afecta el bien común. Como indicador subjetivo, es real la participación social cuando se siente la pasión de ser parte de esa institución; lo cual se logra a través de acciones de implicación en el proceso de toma de decisiones, con claridad en los procedimientos, derechos y deberes personales y colectivos. Las vivencias de protagonismo en

los proyectos colectivos generan sentimientos de compromiso personal e institucional. Compartir vivencias con otras personas de la comunidad puede proyectar la creatividad de la institución a partir de otras fortalezas colectivas. La comunicación asertiva es un recurso psicológico que favorece las dinámicas participativas institucionales y su proyección hacia el entorno social.

RSI: inclusión vs. exclusión social

La importancia de la mirada psicológica a cuestiones de inclusión y exclusión social radica en la interdependencia constatada entre la responsabilidad social y la subjetividad social y grupal que media en la efectividad de lo establecido (Batista, 2018). Estereotipos, prejuicios y actitudes son históricamente condicionados y se transmiten a través de prácticas cotidianas invisibilizadas por la cultura, reforzadas por obviedades y cristalizadas en el conocimiento cotidiano (Martín, 2006).

La RSI debe ser subjetivada y naturalizada como una práctica en cualquier contexto. Una práctica intencionada, para nada ingenua, que responda a las transformaciones sociales necesarias en cada territorio. En este sentido, debe atender a la transformación de la reproducción de la exclusión social —categoría teórica que surgió para visibilizar sectores desfavorecidos y reconocer la incapacidad del sistema de sostener garantías sociales para todos— y favorecer la inclusión social. Para ello, es necesario asumir los retos de la creciente heterogeneidad social y sus atravesamientos económicos, políticos y también psicológicos; esto incluye elementos macroestructurales, en los cuales los mecanismos de diferenciación han sido legitimados por políticas e instituciones (Batista, 2018). Es fundamental identificar la presencia de estereotipos y prejuicios de género, raza, etnia, religión, generacionales, profesionales, elitistas, regionalistas y cualquier actitud que atente contra la inclusión social. Claramente identificados, se asocian a roles concretos y se reconoce su existencia para que, en las prácticas institucionales, se puedan transformar con acciones concretas. Se trata de tener como principio la diversidad, lo cual es una fortaleza institucional para su propio desarrollo y permite de manera consciente transformar aquello que condiciona desventajas para sectores sociales determinados. De ahí que los proyectos de RSI

deban concebirse para contrarrestar cualquier tipo de discriminación y marginación social, en función de la inclusión social y orientados a la diversificación de opciones para elevar el bienestar y la calidad de vida.

RSI: percepciones y contenidos representacionales en la vida cotidiana

En la vida cotidiana se expresan las relaciones que los individuos tienen con su entorno y que son matizadas por sus necesidades en cada uno de los espacios en los que se desarrollan. El pensamiento cotidiano integra los referentes cognitivos con los que la persona funciona habitualmente desde sus esquemas referenciales para el comportamiento; es decir, que las percepciones de los objetos y procesos cotidianos determinan los vínculos que dinamizan la conducta. Entonces, la aproximación al tema de la RSI debe comenzar por explorar los contenidos representacionales que la integran, compartidos o no por las instituciones involucradas. Lo que las personas asocian con responsabilidad social indica su conocimiento y vínculo afectivo con el tema; de tal manera, toda la información que se les ofrece pasa por ese matiz perceptual que condiciona su comportamiento. Incorporar este indicador subjetivo al diagnóstico de la institución permite transformar los contenidos representacionales a favor de una mejor comprensión y práctica de la RSI.

¿Qué es para usted la responsabilidad social? Esta pregunta, que no nos hacemos habitualmente, sería la primera a realizar en cualquier institución que pretenda trabajar con RSI. Los resultados de un estudio realizado en el ámbito comunitario⁹¹ (Martín, Abín, Barcenás, 2015a) —que utiliza la técnica Asociación libre de palabras para explorar el material inconsciente que subyace como esquema referencial a nivel cognitivo— evidencian que se configuran los contenidos

⁹¹ Transformando la vida cotidiana del Consejo Popular Las Cañas, municipio Cerro, es un estudio que formó parte del Proyecto Piloto Paralelo (PPP) “Patrimonio e Identidad local” UH-CUJAE, perteneciente a la Red Alfa ADU_2020. Fue un trabajo interdisciplinario con 23 estudiantes de Arquitectura (CUJAE) y 3 estudiantes de Psicología (UH). Esta investigación tuvo como objetivo realizar un análisis crítico de situaciones cotidianas de indisciplina social y proponer acciones concretas y viables, ancladas en la responsabilidad social, para contribuir a las transformaciones de la vida cotidiana del Consejo Popular Las Cañas, en la capital cubana. Se empleó una metodología mixta con la aplicación de 158 cuestionarios, y la técnica Asociación libre de palabras, a pobladores de este territorio.

representacionales articulados en dimensiones asociadas a su entorno y sus prácticas habituales (Figura 1).

Figura 1

Contenidos representacionales de la responsabilidad social



En la vida cotidiana estudiada, la responsabilidad social se expresa —en palabras de los propios sujetos— en diversas dimensiones, una de ellas asociada a la contribución social: “lograr mejor convivencia y ayudar a quien lo necesite”, “tener conciencia colectiva, buena conducta”, “no cometer indisciplinas sociales”. También aparece el tema del cuidado y la limpieza, en acciones como: “cuidar el medioambiente”, “cuidar lo que es de todos”, “cuidar lo poco que tenemos”, “respetar el entorno”. Además, emerge el tema de la participación: “asistir a las reuniones del CDR y participar en trabajos voluntarios”, “ser parte activa de la comunidad”, “participar en actividades culturales y deportivas”, “ser parte de lo que se haga”. Se manejan otros elementos importantes como el “respeto”, el hecho de “dar el ejemplo”, “no molestar a los vecinos”, “ser educados”, “llevarse bien con todos y ayudar a los viejos”. De manera general, se señala el aspecto relacional

de la responsabilidad, así como se reconoce el papel activo que tiene el sujeto portador de dicho concepto como agente transformador de su realidad. Se asocia además a la “conciencia que debe tener cada individuo en relación con el medio que habita, ya sea con las personas con que se relaciona como con el lugar donde se reside”.

El valor de esta información radica, precisamente, en ser el punto de partida para trabajar la RSI. Ofrece los referentes de la subjetividad cotidiana con los que las personas funcionan habitualmente y desde los cuales se contrastan los nuevos conocimientos en informaciones que articulan los comportamientos.

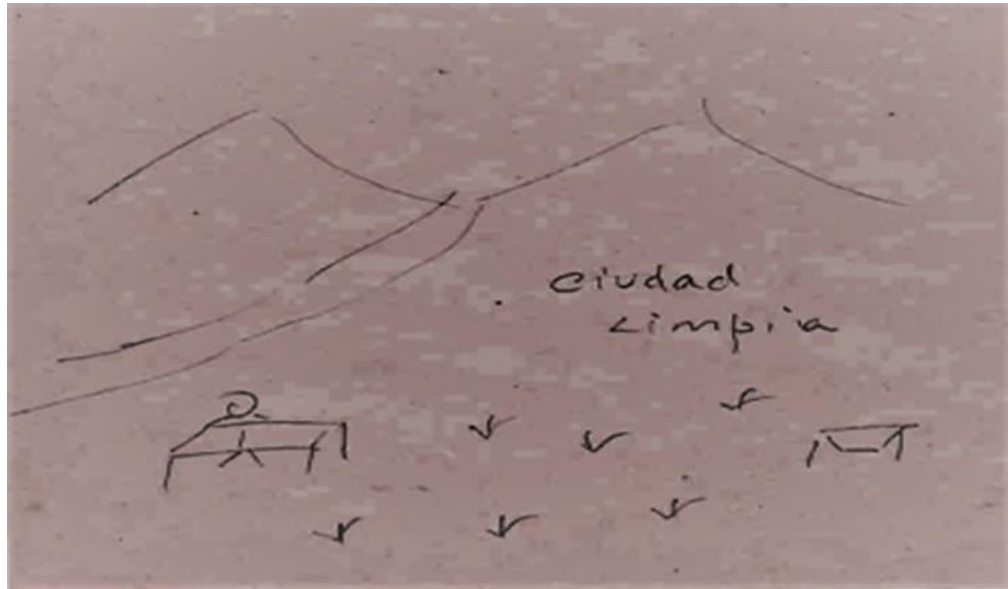
Veamos los resultados de otra investigación aplicada, en este caso sobre la representación simbólica de la responsabilidad social y medioambiental. El estudio, realizado en una institución⁹² (Martín, Abín, 2019), explora los contenidos representacionales desde el nivel simbólico. Este importante indicador revela percepciones de contenidos contrapuestos en las nociones del pensamiento cotidiano sobre responsabilidad social y medioambiental.

A través de la técnica de dibujo aparece la proyección simbólica de procesos y objetos de la vida cotidiana, como representación gráfica de la subjetividad, en la cual se puede develar el componente inconsciente que subyace a todo tipo de indagación valorativa consciente. Al solicitar un dibujo libre sobre responsabilidad social y medioambiental, emerge que la noción básica que la acompaña es la naturaleza, porque la mayoría de los entrevistados dibuja paisajes rurales. La evidencia precisa se observa en el dibujo de un entrevistado, que le pone como título “Ciudad limpia” a un paisaje campestre (Figura 2). Asimismo, a símbolos como sol, nubes, aves, montañas, árboles, flores y casitas campestres les acompañan ríos, con la peculiaridad de señalar la necesidad de protegerlos para tener aguas sanas.

⁹² Estudio de caso sobre responsabilidad social y medioambiental realizado entre 2017-2018, en un centro de ciclo cerrado (investigación, producción y comercialización) de la Universidad de La Habana. Esta investigación tuvo como objetivo explorar las percepciones sobre la responsabilidad social y medioambiental y la coherencia con las acciones laborales que se realizan en este centro. Se entrevistaron 23 trabajadores, que representan el 53 % del total, como público interno en el caso estudiado.

Figura 2

Representación simbólica de responsabilidad social y medioambiental



Otras dos nociones básicas emergen en una parte de los entrevistados, ubicadas en el entorno institucional. Una de contenido relacionado con la protección en el uso de *solapines* para identificar y controlar el acceso a las instituciones, el manejo de desechos sólidos en contenedores de basura y evitar vertederos de aguas contaminantes. La otra, de contenido relacionado con la educación en la formación de niños y jóvenes en la escuela, el respeto, el cuidado de menores y ancianos, el aporte al desarrollo del país. Se destaca la presencia de los vínculos entre las personas, lo cual llama la atención porque no aparece en las nociones relacionadas con la naturaleza (solo en 5 dibujos del campo pintan una persona y está sola).

Las nociones representacionales evidencian la contradicción en la imagen que tienen los trabajadores entrevistados en una institución urbana con respecto a la responsabilidad social y medioambiental. Es paradójico, en el nivel consciente, que se ubiquen mayoritariamente en zonas rurales; sin embargo, es la referencia que aparece a nivel inconsciente y con la cual funcionan cotidianamente, lo cual emerge solo cuando se explora de manera proyectiva. Este material simbólico es importante tenerlo en cuenta para una gestión institucional con responsabilidad

social y medioambiental, puesto que evidencia la necesidad de una concepción medioambiental abarcadora que permita identificar el sentido personal en la RSI.

Metodologías para instrumentar la RSI

Las ciencias sociales aportan una amplia gama de métodos y técnicas acorde a cada una de las disciplinas que aglutinan y que, en su interacción, desarrollan enfoques científicos integradores para abordar objetos y fenómenos que devienen transversales a varias de ellas, como es el caso de la RSI. Se requiere utilizar metodologías mixtas, cuantitativas y cualitativas, para articular los objetivos propuestos en una relación recursiva con el propósito de gestionar la RSI. Es decir, concebir acciones relacionadas con la planificación, diagnóstico, implementación y evaluación, como una espiral en construcción de la RSI y que, por tanto, se deben realizar nuevamente para cada iteración de ese proceso.

Entonces, ¿cómo instrumentar la RSI? En los procesos de planificación —sea estratégica o balance social cooperativo, triple balance empresarial (económico, social y ambiental), entre otras formas que explicita la literatura del tema relativo a las empresas—, lo más importante a destacar es el momento de elaborar los indicadores de la RSI. Se construyen de acuerdo al sector de la economía, los servicios, sindicales, educativos, etc., y a las formas de propiedad. Deben ser indicadores generales para cualquiera de los sectores y particulares para la institución específica. Se dirigen a públicos internos de la institución (trabajadores y sus familias) y a públicos externos (clientes, socios, todos los que participan en las cadenas de valor de las instituciones en cuestión, y la comunidad en general).

La elaboración de los indicadores es un proceso consciente —que incluye la dimensión subjetiva— y coordinado por los recursos profesionales de la institución y asesores externos especializados en la gestión de RSI. Aunque no existe en Cuba una institución dedicada a brindar este tipo de asesoría, los profesionales desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales están capacitados para ofrecer asesorías con un enfoque integrador.

Una estrategia metodológica para incorporar la dimensión subjetiva en la RSI comienza por la propia elaboración de sus indicadores. Existen diversas metodologías para estudiar y evaluar la responsabilidad social en sus diferentes ámbitos, por ejemplo, los indicadores del Instituto Ethos de Brasil (Martín, Abín, Barcenás, 2015) que constituyen un referente para el estudio de la responsabilidad social, a nivel de empresa y del medioambiente; además de los ejes temáticos de la Responsabilidad Social Universitaria (Vallaes, 2009). En ambos casos está contenida la persona, pero sin especificar la dimensión subjetiva y su aplicabilidad práctica. Por esto, a continuación se proponen algunas técnicas y métodos de análisis a incorporar en las estrategias interdisciplinarias para instrumentar la RSI.

1. Entrevista semiestructurada: permite un acercamiento individual que propicia la comunicación con el investigador para facilitar la obtención de la información. Por las características de la investigación y el método utilizado su empleo tiene un carácter flexible, por lo que resulta ser la técnica fundamental de la investigación. Permite a los investigadores la construcción conjunta de significados respecto al objeto de estudio y que los participantes expresen abiertamente su opinión. Esta técnica guía todo el proceso de aplicación de instrumentos pues, a lo largo de una entrevista integradora, se pueden aplicar otras técnicas más específicas, junto a las preguntas previamente elaboradas.

2. Asociación libre de palabras: desarrollada inicialmente desde la concepción psicoanalítica para acceder a los complejos mecanismos inconscientes de los pacientes. Posteriormente, rebasó los límites del psicoanálisis y ha tenido amplio uso tanto en las investigaciones psicológicas y en la práctica clínica, como en el estudio de las representaciones sociales desarrollado por S. Moscovici, D. Jodelet y otros (Martín, 2000). Las palabras inductoras en este caso podrían ser: responsabilidad social, responsabilidad social institucional, responsabilidad social medioambiental, economía social y solidaria.

3. Dibujo: como elemento psicográfico, indica la capacidad de representar en una superficie los conceptos, ideas, vivencias, creencias, percepciones, sentimientos, actitudes sobre el objeto estudiado desde el reflejo psíquico de quien lo realice (Cancio-Bello, 2014). La

representación gráfica debe ser acompañada por una retroalimentación por parte del entrevistado, lo que permita conocer los sentidos que tienen para el sujeto las formas representadas. El ejercicio de retroalimentación es sumamente valioso para acopiar tanto informaciones como valoraciones respecto al objeto de la representación (Ortega, 2010). En este caso ofrece información muy rica sobre lo que las personas conciben como responsabilidad social.

4. Representación gráfica oral: es una variante de la técnica del dibujo, en la cual es posible obtener imágenes o representaciones gráficas sobre el objeto de estudio de modo oral. El uso de esta técnica resulta relevante para los estudios sobre representaciones sociales, en contextos en los que el uso del dibujo sea poco prudente o imposible de realizar debido a la insuficiencia de sus premisas. La variante de la representación gráfica ofrece la elaboración de los símbolos constitutivos de la representación de modo oral.

5. Técnica de los rostros: es esencialmente proyectiva, permite captar el componente afectivo-emocional que emerge en cada selección que hacen los entrevistados acerca de cómo se sienten con respecto al aspecto valorado y se complementa la información obtenida de forma directa a través del porqué de su selección. De este modo, se expresa la subjetivación de las situaciones concretas en la vida cotidiana de los entrevistados; es decir, los hechos se expresan mediados por las experiencias personales y eso supone que similares circunstancias pueden producir diversas percepciones, actitudes, valoraciones, comportamientos, entre otras producciones subjetivas, y viceversa. La expresión facial de la caricatura ofrecida se distribuye en un tipo de escala cuyo continuo de siete opciones va desde el número 7 (sentirse bien, alegría y satisfacción) hasta el número 1 (sentirse mal, tristeza e insatisfacción). La técnica permite que se expresen las diferencias individuales respecto al continuo de una actitud que se mueve en los extremos de agrado-desagrado, aceptación-rechazo, satisfacción-insatisfacción. A medida que la actitud de la persona es más favorable supone una selección más cercana al rostro 7 y, por el contrario, el sentirse peor acerca la selección al rostro 1. La información se procesa a partir de las respuestas asignadas por los entrevistados y se saca la calificación general de la media ponderada para cada uno de los espacios estudiados, lo cual posibilita la comparación entre ellos (CESBH-UH, 2012).

6. Técnica de los 10 deseos: creada en Bélgica por J. Nuttin y retomada en Cuba por Diego González Serra (1872) como parte de la metodología que propone para el estudio de la motivación, denominada Registro de la actividad y método directo e indirecto (RAMDI). Su objetivo es explorar hacia qué esferas de la vida de las personas se encuentran orientadas sus principales necesidades y motivos, además de conocer cuál es el lugar jerárquico en que se ubican (Cancio-Bello, 2014).

7. Grupo focal: es caracterizado como una conversación planificada, con fines investigativos, y coordinado por un moderador experto o un equipo. El tema a abordar es puesto a consideración de los participantes que pueden expresar sus valoraciones y comentarios en un clima ameno, flexible y no directivo. “Ofrece la posibilidad de entrar en procesos de subjetivación y definición” (Montaño, 2004, p. 6). Como se trata de un debate planificado, se basa en un diseño previo que tiene un carácter flexible. “Integra formas de interacción e incluso roles; una regulación de las formas de interacción, que en alguna medida son distintas y en algún sentido más flexibles o abiertas que en el entorno” (Montaño, 2004, p. 8). Generalmente, los grupos se conforman por una cantidad aproximada de 7 a 12 participantes que presentan alguna característica común relevante a los objetivos de la investigación.

8. Observación: acompaña todo el proceso de investigación pues permite un estudio global del fenómeno, tal y como ocurre en la realidad. Esta técnica favorece sobre todo el conocimiento de la dimensión afectiva-emocional reflejada en el discurso.

9. Talleres experienciales: se basan en el aprendizaje a través de la experiencia, con objetos, procesos y fenómenos sociales que propician identificar los roles asumidos en las instituciones de origen y sus expresiones representacionales para la transformación institucional con RSI. Se conciben como institución temporal de aprendizaje creada para uno o varios días de trabajo grupal con sesiones de dos tipos (de reflexión y de *aquí y ahora*). Se trabaja el sistema de relaciones interpersonales que se establece a partir de la articulación entre sistema grande, subsistemas y grupos pequeños. Durante las sesiones se ofrece la oportunidad de estudiar cómo emergen mitos, creencias, estereotipos, prejuicios y fantasías que estructuran la vida del sistema.

Además, se propicia la toma de conciencia sobre la repetición en el ejercicio acrítico de los roles institucionales. Se emplean múltiples lenguajes (racional, emocional, corporal, artístico) para problematizar e identificar acciones de transformación en los roles y comportamientos a realizar en sus respectivas instituciones. De esta manera, se busca la ruptura de la familiaridad acrítica,⁹³ como un modo de construcción democrática del conocimiento con RSI enfocado en descubrir y poner en práctica los recursos personales y colectivos para afrontar las diversas problemáticas de la vida institucional. También, los participantes pueden convertirse en multiplicadores de la experiencia vivida (Barcenás, 2018).

10. Análisis de contenido: para algunos autores constituye una técnica, para otros un método o un conjunto de procedimientos, que se aplica en el análisis de la información obtenida. Permite investigar la naturaleza del discurso al ofrecer la posibilidad de hallar regularidades y puntos en común entre los resultados de las técnicas directas, indirectas y proyectivas, así como entre cada uno de los estudios de caso. Consiste en la identificación y explicación de las elaboraciones cognoscitivas que dan sentido a todo relato comunicativo. Se delimitan seis tipos: análisis de exploración de contenido; análisis de verificación de contenido; análisis de contenido cuantitativo; análisis de contenido cualitativo; análisis de contenido directo; y análisis de contenido indirecto. Para el caso que nos ocupa, se pueden utilizar de modo articulado las dos últimas modalidades. El análisis de contenido directo, que está orientado a tomar el sentido literal de lo estudiado, no pretende develar un eventual sentido latente en los discursos, permanece al nivel del sentido manifiesto; y el análisis de contenido indirecto, que busca extraer el contenido latente, el cual se esconde detrás del contenido manifiesto, y para ello recurre a la interpretación del sentido de los elementos, su frecuencia, su lugar en relación con el resto y sus asociaciones (Perera, 2005).

⁹³ Se refiere al fenómeno psicológico de acostumbramiento y naturalización de hábitos, rutinas, roles, que cristalizan en obviedades cotidianas. Por conocidas, cercanas o familiares, se repiten sin pensar y no se cuestionan (Martín, 2006).

En un nuevo contexto mundial...

Vivimos un año difícil, una crisis mundial que ha llegado a transformar el ritmo agitado de la vida cotidiana, pero que nos ha brindado la oportunidad de reflexionar, de valorar lo realmente importante, de cuestionarnos los modos tradicionales de pensar, sentir y actuar. En el contexto de la pandemia por la COVID-19, la responsabilidad social cobra un especial significado e interés. Se resignifica y aparece asociada a conceptos como el autocuidado responsable, la necesidad de cuidarnos para cuidar a otros, la flexibilidad, la adaptación, la resiliencia, entre otros. Entonces, para la RSI es indispensable incorporar la dimensión subjetiva y apostar por la articulación de los proyectos personales, familiares y sociales. Cuando los proyectos personales encuentren sentido dentro de los proyectos colectivos, se podrá avanzar realmente hacia una sociedad más justa y saludable, a una vida cotidiana con bienestar físico, material y espiritual. Desde las ciencias sociales es posible aportar a este empeño, con enfoques inter, multi y transdisciplinarios, a través de los cuales la Psicología complementa su actuar profesional a favor de la esencia humana, aquí ubicada en los ejes Subjetividad y Responsabilidad Social Institucional.

Conclusiones

1. La Responsabilidad Social Institucional es una concepción abarcadora que se aplica a cualquiera de las entidades que se identifiquen como responsables socialmente, en especial a las empresas, de propiedad estatal, colectiva o privada.

2. Cuando se incluye la dimensión subjetiva en cualquier organización se pone en práctica la oportunidad de convertirse en institución de pertenencia y actuar en consecuencia con la responsabilidad social que se pretende.

3. El conocimiento de la información institucional es necesario, pero no suficiente para dinamizar comportamientos; se requiere del reconocimiento y compromiso afectivo para movilizar la pasión de ser parte, desde la subjetividad cotidiana.

4. En las estrategias interdisciplinarias para instrumentar la RSI es necesaria la incorporación, de forma consciente, de la dimensión subjetiva para lograr una visión y una acción

integradora, inclusiva y participativa, en la cual se rescate el recurso humano como el factor esencial e imprescindible para su implementación exitosa.

Recomendaciones

1. Identificar necesidades personales y colectivas en las instituciones para poner al ser humano en el eje central de las buenas prácticas de RSI en la Economía Social y Solidaria de todos los sectores y niveles de la sociedad.

2. Incorporar la dimensión subjetiva en la gestión de la RSI, con enfoques psicosocial, generacional y de género que dialoguen con las necesarias prácticas interdisciplinarias que se requieren en la Economía Social y Solidaria.

3. Realizar experiencias piloto para la implementación de estrategias de desarrollo con RSI integradora, a partir de la aplicación de técnicas propias de la dimensión subjetiva para dinamizar comportamientos, participación, percepciones, compromiso y sentimiento de pertenencia deseados en la gestión institucional en un territorio determinado, con lo cual se demuestre su pertinencia y la capacidad de replicar y generalizar el resultado.

4. Dado que no existe en Cuba una institución dedicada a brindar asesoría para instrumentar la RSI, se propone crearla con profesionales de diferentes ciencias sociales capacitados para ofrecer servicios de asesoría con un enfoque integrador y de acompañamiento, lo cual es posible a partir de las alianzas Gobierno-universidades establecidas como fortalezas territoriales para el desarrollo local.

Referencias

- Barcenas, J. (2018). *Transformar ESTUDIA en ES-TU-DÍA desde el aprendizaje experiencial y la crítica de la vida cotidiana* [Tesis de maestría en Psicología Educativa, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana].
- Batista, P. (2018). *El grupo escolar y el proceso de inclusión-exclusión: estudios en instituciones docentes de la capital* [Tesis de maestría en Psicología Educativa, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana].
- Betancourt, R. (2015). La Economía Social y Solidaria y la actualización del modelo económico cubano. Catalejo. El blog de Temas. <http://temas.cult.cu/blog/?p=2071#more-2071>
- Betancourt, R. (2016). La responsabilidad social empresarial en Cuba. *Revista Estudios de desarrollo social: Cuba y América Latina*. 4(2), mayo-agosto, 34-43.
- Calviño, M. (2004). *Análisis dinámico del comportamiento*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Cancio-Bello, C. (2014). *Identidad de género y proyectos futuros: su relación desde la perspectiva de género en mujeres jóvenes que ejercen la prostitución* [Tesis de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana].
- CESBH-UH. (2012). La cohesión social como valor en el Municipio Centro Habana. Informe final de Investigación del PTCH-CITMA “Los procesos de socialización para el desarrollo de valores en La Habana”. Editorial Félix Varela.
- Fernández, D. (2004). La responsabilidad social corporativa en materia ambiental. Estado de la cuestión. Boletín económico, Universidad de Salamanca.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Gutmann, D. (2003). *Psychoanalysis and Management: The Transformation*. The Studio Publishing Services Ltd, Great Britain.
- Gutmann, D. (2005). *La Transformación: Deseo y liderazgo en la vida y en las instituciones*. Icaria Editorial, S. A., Barcelona.
- Martín, C. (2000). *Cuba: Vida cotidiana, familia y emigración* [Tesis de doctorado en Ciencias Psicológicas]. Centro de Estudios de Alternativas Políticas, La Habana.

- Martín, C. (2006). *Psicología social y vida cotidiana*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Martín, C., Abín, O. (2019). Un estudio de caso sobre responsabilidad social y medioambiental. Taller “Debates contemporáneos sobre Economía Social y Solidaria y Responsabilidad Social Empresarial en el contexto latinoamericano y caribeño”. Memorias del Simposio Internacional CIPS 2019: Emancipación Social vs. dominación en el contexto latinoamericano y caribeño. Contribuciones desde las ciencias sociales. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA.
- Martín, C., Abín, O., Barcenás, J. (2015). Acciones prácticas de Responsabilidad Social y Medioambiental: dos experiencias desde la Universidad de La Habana. Primer Seminario Internacional de Economía Social y Solidaria. Marketing, Desarrollo Local y Turismo MARDELTUR, Universidad de Pinar del Río.
- Martín, C., Abín, O., Barcenás, J. (2015a). Transformando la vida cotidiana del Consejo Popular Las Cañas, Municipio Cerro, La Habana [Informe de investigación del Proyecto Piloto Paralelo (PPP) “Patrimonio e Identidad local” UH-CUJAE]. Red Alfa ADU_2020.
- Montaño, R. (2004). *El dispositivo grupal como instrumento de intervención e investigación en el campo de la Psicología Social*.
- Ortega, D. (2010). *Delegado/a del Poder Popular: un estudio sobre su representación social en el Consejo Popular Jesús María* [Tesis de maestría en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana].
- Perera, M. (2005). *Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales* [Tesis de doctorado en Ciencias Psicológicas]. CIPS, La Habana.
- Pichón Rivièrè, E. (1985). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Nueva Visión, Argentina.

Valverde, J., Beita, w., Bermúdez, J. C., Pino, G., Rodríguez, G. (2011). *Gestión de la Responsabilidad Social Universitaria: Dimensiones y estudios de caso*. Universidad Nacional de Costa Rica.

Vallaes, F. (2009). *Responsabilidad Social Universitaria. Manual de primeros pasos*. McGRAW-Hill Interamericana editores, S. A. de C. V., México.

Vigotsky, L. (1993). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Fausto, Buenos Aires.